

EL HERALDO,

Periódico político, religioso, literario é industrial.

NUM. 254—MIÉRCOLES.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.
mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y
las tardes menos los domingos.
Las oficinas del HERALDO están situadas en
la calle de S. Miguel, núm. 23.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

REPUBLICA DEL URUGUAY.

MONTEVIDEO 28 de enero.

Esta ciudad se halla en muy triste estado, y se espera con impaciencia la llegada de una escuadra francesa que proteja á los extranjeros.
El comercio se ve paralizado, y sus contribuciones se han aumentado en un duplo.
Todas las tropas se hallan fuera, y el gobierno acaba de dar un decreto concediendo la libertad á los esclavos con la obligación de tomar las armas.
Hay en la bahía una escuadra de Buenos-Aires mandada por el almirante Brown y compuesta de una corbeta, un brick y una goleta.
Hay también dos buques franceses.
La posición de estos habitantes es bien triste, pues se teme la aproximación de Orlé á cuyas fuerzas no pueden hacer frente las tropas orientales.

TURQUIA.

CONSTANTINOPLE 22 de marzo.

Sir Stratford Canning y Mr. de Bouttenieff han tenido una larga conferencia en la cual se propuso el enviado ruso hacer ver que las pretensiones de su gobierno respecto á la Servia se apoyan en principios de derecho.
Créese que la Inglaterra seguirá en esta cuestión el mismo partido que las potencias del Norte, viéndose así sola la Puerta Ottomana contra aquellos gabinetes. Mr. de Bourqueney que en un principio sostuvo enérgicamente á la Puerta en sus esfuerzos para sostener el nuevo gobierno de Servia, ha recibido por el último correo de París, la orden de hacer causa común con la Inglaterra.
Todo esto prepara grandes embarazos al divan.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por decreto de 15 del actual se ha servido S. A. el Regente del reino nombrar director general de Aduanas á don Juan García Barzanallana, que desempeñaba en comisión el referido destino.

S. A. el Regente del reino, á propuesta de la dirección general de rentas unidas, se ha servido conceder la jubilación á D. Juan Miguel Garrido, administrador de rentas del partido de Huete, provincia de Cuenca, y nombrar para su reemplazo á D. José Díaz de la Espina, cesante de igual destino en Infantes.
Igualmente se ha servido S. A. declarar cesante á D. Francisco Lamas, oficial primero de la administración de rentas de la provincia de Lugo; que D. Joaquín Mancheño continúe en su primitivo destino de oficial primero de la de Cuenca, nombrando para la plaza de oficial primero de Lugo á D. Francisco Vuentes; y para la de oficial cuarto de la de Málaga que este deja, á D. Juan María Virués, oficial cesante del suprimido archivo de rentas de Sevilla.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

S. A. el Regente del reino se ha servido conceder el retiro que conforme á reglamento les corresponde á los individuos siguientes:

D. Bernardo Zavala, capitán del regimiento infantería, número 11.
D. Eusebio Lopez, capitán del regimiento infantería, número 15.
D. José Ribelles, teniente del regimiento infantería, número 26.
D. Octavio Rosánico, teniente del regimiento infantería, número 31.
D. José García Tejero, segundo comandante de infantería, número 9.
D. Genaro Morata, gobernador cesante de Teruel.
D. Ramon Gayan, gobernador de Calatayud.
D. José Díaz sargento mayor de la plaza de Badajoz.
D. Andrés Serrano, sargento mayor excedente de la plaza de Alburquerque.
D. Cayetano Jimenez, ayudante de la plaza de Badajoz.
Asimismo se ha dignado conceder licencias absolutas para retirarse del servicio:
A D. Benito Santilyan, teniente del regimiento infantería, número 30.
A D. Miguel del Pino, teniente del batallón provincial de Segovia.
A D. Rafael Hernández Padilla, teniente del batallón provincial de Alcañete.
Y á D. Cristóbal Noguera, subteniente del batallón provincial de Jaén.

Dícese de Teruel al Eco de Aragón, que tan luego como se lea el cargo de aquella comandancia general el coron el Comandante del país de las incursiones de las gaviotas de latrocinios que recorren los pueblos del Maestrazgo.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GOMEZ BECERRA.

Sesion del día 18 de abril.

Se abre á la una.
Se lee y aprueba el acta de la anterior.

EXPEDIENTE.

Por el ministerio de la Guerra se remiten varios ejemplares de dos circulares, acerca la una de arreglo de la escuela de ingenieros, y la otra sobre declarar á la milicia nacional en el goce de ciertas prerrogativas del ejército.
Queda el Senado enterado.

Pasan á la comisión de actas algunos documentos que remiten los electos por Ciudad Real y Alicante, referentes á las mismas.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se comunica que se retira el proyecto de ley orgánica de tribunales.

El señor ONDOVILLA: Hace presente que ya la comisión nombrada para examinarle había prestado bastantes trabajos y hecho varias observaciones y adiciones; y pregunta si se quedarán estas en poder del Senado, como trabajo suyo propio.

El señor OLAVARRIETA: Hace iguales observaciones y queda resuelto que solo el proyecto en la forma que el gobierno le presentó, sea el devuelto.

Queda sobre la mesa para su devolución.

Queda el Senado enterado de que el señor Calle, senador por Málaga, no se presentará hasta que su salud se lo permita.

D. José María Perez, senador por Jaén, reproduce una esposición que la diputación provincial de Jaén dirigió en otra legislatura, referente á la ordenanza de reemplazos, con acuerdo de la misma.

Pasará á una comisión especial.

Se da cuenta de haberse hecho los siguientes nombramientos:

Para la comisión que examina el proyecto de ley de administración de justicia, presidente el señor Landero, y secretario el señor Perez.

Para el de infidelidad de delitos de hacienda, presidente el señor Landero, secretario uno de los de la mesa.

Para el de arreglo de la bolsa de Madrid, presidente el señor Ferrer, secretario el señor Carrasco.

Para la de arbitrios concedidos para obras locales á la diputación provincial de Valladolid, presidente el señor Muñoz, secretario el señor Campuzano.

Para la de los concedidos á la de Lugo, presidente el señor Lasaña, secretario el señor Piñero.

Para la de la venta de la sal á la menuda en Cádiz, presidente el señor Olavarría, secretario otro individuo de la misma comisión.

Para la de ayuntamientos, presidente el señor Bustos, secretario el señor Ballesteros.

El señor Ziscar pide licencia: se tendrá presente en tiempo oportuno.

D. Miguel Ojeda pide se castiguen algunas dilapidaciones de ciertas oficinas de enagenación de bienes nacionales. A la comisión de peticiones.

El señor Gomez Becerra reproduce una proposición de ley presentada por S. S. en otra legislatura, referente á que se exija á los jueces una fianza pecuniaria proporcionada á la asignación de sus destinos, para que respondan de cualquier acto ilegal que puedan cometer: haciendo responsables á los ayuntamientos del cumplimiento de esta ley, y que en ellas se reglamenten.

Pasará á la comisión que se nombre, como nuevamente reproducida.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMENES DE LA COMISION DE ACTAS.

En consonancia con el primero se aprueban sin discusión las de Logroño, y se admite á su electo el señor García. Prévias algunas observaciones en el preámbulo del dictamen, opina igualmente la comisión de actas que se aprueben las de Pontevedra, y se admita á su electo el señor Falcon.

El señor CARRASCO: Sin embargo de que las cuestiones de actas son ademas de áridas y cansadas, desagradables en demasía, para cualquiera persona delicada y susceptible, porque son muy ocasionadas á rozarse con cuestiones personales, yo reconozco, señores, que después de unas elecciones generales, y de unas elecciones como las que se acaban de verificar, son del mas alto interés político, y que en ellas se resume principalmente la situación del país, así como se manifiesta también la verdad del sistema representativo.

Yo tenía, señores, ademas un motivo especial y poderoso para tomar la palabra en las cuestiones de actas. Senador por la provincia de Badajoz, cuyas elecciones desuellan entre todas las demas por las violencias y tropelías cometidas por aquellas autoridades, y que han adquirido ya entre los atentados célebres de esta época, una triste y nada envidiable celebridad: yo tenía la obligación, repito, de arrostrar todas esas dificultades y repugnancias para salir á la defensa de los derechos y de la libertad de los electores de aquella desgraciada provincia, tan arbitraria y escandalosamente vulnerados. Pero las actas de Badajoz me hubieran impuesto con esta obligación, el deber de ceñirme mas, el deber de presentar los hechos con toda la desnudez posible, sin ninguna ampliación y sin ninguna otra clase de consideraciones políticas.

No había yo querido parecer en este recinto como que hacia causa de partido y de situación las actas y los hechos de una provincia en que pudiera creerse que mas que razones generales y de bien público, me estimulaban afecciones personales y simpatías ó antipatías de localidad y de provincialismo. Me hubiera, pues, encerrado en un círculo reducido y limitado, y no habría entendido mis consideraciones fuera del ámbito de aquellos hechos de tan notoria y escandalosa ilegalidad.

Pero el haberse suspendido la discusión de las actas de Badajoz, me deja en libertad para estenderme por un campo mas dilatado de reflexiones, sin que se pueda pensar que ni remotamente me mueven á ello afecciones personales, ó rencores, ó compromisos con determinados sujetos. Nadie puede creerme impedido por semejantes motivos respecto á la provincia cuyas actas se han puesto á discusión, provincia, señores, que me es personalmente desconocida. En estas actas, señores, á cuestión no es respecto á mi cuestión local, ni cuestión personal; es cuestión política y como tal puedo y voy á considerarla con amplia libertad. Esta cuestión y estas elecciones pueden ser, y serán para mí, la cuestión electoral toda entera, la discusión de las elecciones de toda la península.

Al protestar enérgicamente desde esta tribuna contra las ilegalidades y desafueros que se han cometido en la provincia de Pontevedra, al impugnar en este recinto, y con los documentos de acusación en la mano las actas electorales que se nos presentan, robando escándalos por todas sus líneas, y patentizando tropelías y falsificaciones en todas sus páginas, me

permitirá el Senado que denuncie, no solamente los desafueros é ilegalidades que han tenido lugar en otras provincias, sino los medios reprobados de que, como ya dije en otra ocasión se ha valido el gobierno para falsear las elecciones en todo el reino. Siento mucho que debiendo hacer graves cargos al gobierno, no se halle ninguno de los señores ministros ocupando el banco negro.

El Senado me hará la justicia de creer que no vengo yo ahora á hacer la defensa de un partido, ni siquiera á sustentar la causa de la oposición: no, no es esta la ocasión señores. Los motivos que me han hecho subir hoy á esta tribuna, son motivos mas altos todavía si puede haberlos. Deberes de conciencia; deberes de justicia, deberes de constitucionalidad; deberes de consecuencia; deberes que no tienen su origen en mis opiniones particulares, sino en la opinión general de la nación. Por lo mismo que en estas actas no está particularmente interesada la comunión política á que pertenezco; me hallo ahora en la obligación de tomar la palabra. El 24 de marzo de 1841 al discutirse las actas de la provincia de Palencia, vine á este mismo sitio á atacar todas las elecciones por la violencia y la coacción moral que se había ejercido tiránicamente y reaccionariamente contra los electores del partido monárquico-constitucional. Pero aquellas protestas fueron desgraciadamente vanas: aquellas reclamaciones fueron completamente desoídas, y el resultado ha correspondido á tan peligrosos precedentes. Aquellas violencias y aquella tiranía se han reproducido ahora, y en mayor escala, como todo oímen que se deja impune y menospreciado. Aquella violencia y aquella tiranía se ejerció contra un partido solo: ahora se ha desencadenado contra todos. Entonces las violencias procedían en su mayor parte de agentes de un partido, á quienes las autoridades, no reprimían, es verdad; á quienes en algunos puntos instigaban; á quienes en todos consentían y toleraban: pero en la ocasión presente, los partidos quisieron que las elecciones fuesen libres, los partidos escarmentados y curados en parte de sus errores y de sus ilusiones, quisieron que las elecciones fuesen libres y legales, y se citaron pacífica y tranquilamente al campo de la lucha electoral. Los autores, pues, de la violencia en esta ocasión, los autores de todos los desafueros é ilegalidades, de los escándalos y tropelías, y de las amenazas y de las promesas, de las exclusiones arbitrarias, y de las inclusiones indebidas, de las destituciones y trasiegos, de las prisiones tiránicas y de las falsificaciones inauditas, y de todos los medios empleados para falsear la libre y legítima emisión de los sufragios, no han sido los hombres de partido; no; han sido los hombres del gobierno: los empleados y agentes del gobierno; han sido los gefes políticos y los intendentes: han sido los comandantes generales: han sido las diputaciones provinciales y los jefes de primera instancia con sus escribanos y alguaciles: han sido los carabineros de Hacienda pública y casi todos los que reciben órdenes y sueldos, autoridad é instrucciones y recompensas del gobierno; todos los que dependen del gobierno: en fin el gobierno mismo y el gobierno todo entero, porque no son el gobierno los seis ministros, sino el conjunto de los empleados que sirven, y que componen el personal de la administración pública en todos sus ramos. Esto es, señores, lo que no habíamos visto ni presenciado hasta ahora. Este es el principal escándalo que yo vengo á denunciar y contra cuya enormidad, es preciso que ese cuerpo conservador alee un enérgico anatema, y una vigorosa protesta.

En ello vá la moralidad que sostiene á los poderes públicos, y la verdad de la Constitución. La Constitución, señores, el sistema representativo, todo entero está en las elecciones. La representación nacional no consiste en que haya Congreso y Senado: consiste, si, en que estas asambleas no sean nombradas por el gobierno, sino elegidas libremente por el pueblo; toda la ley política se resume en la ley electoral. Toda la libertad política en una nación regida constitucionalmente, se reduce en último resultado á la libertad de las elecciones, y no hay otra. He aquí, señores, porque llamo yo sobre este cuerpo la atención que le incumbe: sobre este cuerpo, que no se renueva á cada elección; sobre este cuerpo que debe velar mas solícitamente que ningún otro por las garantías de la ley, y ser el primero y mas fuerte antemural contra las tentativas del poder y los desmanes del gobierno.

No es que profese yo, señores, la doctrina que constituye al gobierno en espectador pasivo é indiferente en las elecciones. El gobierno puede y debe tener en ellas la influencia legal que le incumbe. No permito Dios que yo profese la opinión reaccionaria de aquellos que ven siempre en el gobierno una calamidad, y que le consideran como un enemigo público, contra el cual es preciso estar constantemente en guardia. No, señores; yo creo que el gobierno, representante de intereses generales, que no pueden estar siempre al alcance de los partidos, puede y debe ser el protector de la sociedad, y aspirar á ser beneficiosa y saludablemente á hacer triunfar su opinión, y prevalecer su sistema por medios decorosos y dignos de tan noble propósito. Otros han sido los que profesaron la opinión contraria. Otros han sido los falsos puritanos, que cuando no estaban en el poder, condenaban toda intervención del gobierno, y tachaban de inmoral la doctrina que después debían de llevar ellos hasta el extremo: otros han sido los que lanzaban anatemas y condenaciones sobre ministros que ponían en juego, á veces harto flojo y débilmente, sus legítimas influencias; y esos otros, señores, en el poder están hoy: ellos son los que acaban de hacer las elecciones.

Todavía resuenan en mis oídos las palabras del comunicado del Mas de las Matas, en que tan agraciado se censuraba al gabinete Perez de Castro por haber separado por miras electorales á funcionarios públicos que cumplían con su deber. Todavía escuchamos la calificación de mayorías ficticias, escrita y repetida en muy altos y célebres documentos, para justificar hechos, que yo no quiero ahora calificar, pero que calificará evoeramente la historia. Todavía escucho yo aquellas vehementes y afectadas imputaciones de haberse gastado para sobornar á media nación española la cantidad de diez mil duros, con que el ministerio Regencia quiso escandalizar al país. Todavía se están fallando en los tribunales causas seguidas por odio de partido, contra algunas autoridades de aquella época, por haber mostrado entereza y teson contra las tropelías de verdaderos facciosos. Pero dejemos ya de recordar lo pasado, y de comparar las épocas, y de comparar los hombres que entonces se hallaban en la oposición, con los mismos hombres que hoy se encuentran en el poder: no necesito de estas comparaciones; para que se condenen á sí propios, bastan sus actos de ahora, sin que retrocedamos á los hechos de entonces. Basta examinar esas actas que se nos presentan sin que sea necesario traer á la memoria aquellos documentos, ni repetir aquí los discursos de aquellas discusiones. En esas elecciones, señores, se encuentran toda clase de escases; ahí están, que se examinen, que se lean, que se analicen y se verá entonces que la violencia y la falsedad son la regla general en ellas. La legalidad la excepción. Yo no acabaría nunca, señores, si una por una hiciese el análisis de sus ilegalidades, y por lo tanto me ceñiré á indicar algunas de las monstruosidades que mas generalmente se han cometido.

En casi todas las provincias, separaciones arbitrarias de funcionarios públicos: apenas hay una en donde no se hayan hecho remociones, trasiegos escandalosos, y donde no se hayan dirigido á casi todos los agentes del poder las mas fuertes amenazas y las mas lisongeras promesas: amenazas y promesas, señores, que con escándalo se han realizado después. Las diputaciones provinciales han cometido en todas partes los abusos y escándalos mas increíbles en la capriciosa formación de las listas electorales.

No se contentaron con fijar los distritos á su placer, y sin otra ley de conveniencia, que la conveniencia política de sus parciales. Al fin podían decir sobre este punto que estaba en

sus facultades, aunque fuese asignando las cabezas de distrito en crestas y puertos, coronados de nieve como sucedió en la provincia de Oviedo.

Pero la formación de las listas electorales, no es á su placer; y los ciudadanos que por la voluntad de cuatro de esos improvisados caudales que mandan hoy en las provincias con una tiranía mas opresora, y mas detestable que los señores de horea y cuchillo de los siglos medios, estos ciudadanos repito, que se han visto despojados de sus derechos, no tienen número señores. La capacidad electoral fue donde quiera una declaración motivada en la opinión política de los votantes. Donde quiera se excluyeron centenares de electores de los partidos de la oposición; y cuando la evidente posición y el derecho indisputable de estos, les hacia imposible su exclusión, se acudió al medio de neutralizar su voto concediéndolo á millares de personas que por ningún concepto le tenían. Ahí están las elecciones de Cáceres; ahí están las de Ciudad Real y Salamanca. Ahí están las de Oviedo que sobrepujan á las demás en ilegalidades y desafueros. Ahí están las de Navarra donde se quitaron casi todos los votos á los pueblos de la ribera, aumentando sin medida el número de electores en los de la montaña, sin mas razón ni justicia que la de apoyar los primeros la candidatura moderada y los segundos la del ministerio.

Señor PRESIDENTE: Señor García Carrasco, he permitido á V. S. hasta ahora divagar cuanto ha querido, y ya es tiempo de que V. S. se contraiga á la cuestión, que es el dictamen de la comisión sobre las actas de la provincia de Pontevedra.

Señor GARCIA CARRASCO: En este cuerpo, en el otro, en nuestras pasadas Cortes, y en todas las asambleas del mundo, ha sido y es costumbre al discutir la validez de las elecciones atacar la conducta del gobierno, y yo para probar la que el actual ha tenido en las pasadas elecciones, necesito presentar los hechos que han ocurrido en varias provincias.

Señor PRESIDENTE: Pues yo, no reconozco derecho en nadie para obligarme á hacer lo que se egecuta en otras partes. A la cuestión, pues, señor García Carrasco. A las actas de la provincia de Pontevedra.

Señor GARCIA CARRASCO: Bien, señor presidente.

Voy á contraerme á las actas de la provincia de Pontevedra.

En esta provincia se ha llevado el fraude y la falsedad hasta tal punto que yo no he cesado aun de admirar. He leído el acta electoral repetidas veces y me atrevería á asegurar que si se reconociesen todas las que han venido á este cuerpo desde su creación, no hallaría acaso una que apareciese tan limpia y tan legal. Pues á pesar de eso, señores, si hemos de dar crédito á documentos que se han publicado, y que aun no se han contradicho, en las elecciones de la provincia de Pontevedra no hay mas que arbitrariedades, coacción, falsificaciones y todo género de ilegalidad; el Senado creerá que esto es ya demasiado esagerar: pues, señores, si quiere convencerse de lo contrario, no tiene mas que acordar que vengan aquí:

1.º Las actas de los distritos electorales de aquella provincia.

2.º Las protestas que se hicieron en la junta general de escrutinio.

3.º Las reclamaciones documentadas que existen en la secretaría del Congreso de los diputados; y entonces se verá comprobado cuanto he dicho y cuanto voy á manifestar. La diputación provincial de Pontevedra hizo la division de distritos electorales, sin tener en cuenta, la comodidad de los electores, sino la consecución del único fin que se proponía, á saber, ganar las elecciones. Así es, que eligió para cabeza de distrito aquellos pueblos en que las personas influyentes estaban completamente á su devoción como en Nigrán, Saugüino, Lasu y otros; fraccionó porque así le convenia, los de Caldas de Reyes, Bayona, Redondela y Tuy, y ademas, y contra lo ya acordado y publicado por la diputación, fueron creadas por la misma cabeza de distrito electoral, las parroquias de Salcedo y Tomiño, poquismos días antes de empezar las elecciones, de modo que contra esto nadie tuvo tiempo material para reclamar.

En la formación de las listas electorales, hizo la diputación cuanto le dió gana como todas las demas. Quitó el derecho electoral á millares de personas que desde muchos años le tenían, como sucedió en Redondela, Cañiza y otros puntos, y le concedió á muchos individuos que no se hallaban en ninguno de los casos y conceptos prevenidos en la ley electoral.

La diputación no se contentó con esta arbitrariedad. Formó una candidatura, y la circuló acompañándola de las mas fuertes amenazas. Así es que infundió el terror, y pudo mas fácilmente hacer triunfar su opinión.

Las mismas ilegalidades y tropelías cometidas en la provincia de Pontevedra al formar las listas electorales, y en los días que precedieron á la apertura de los colegios, tuvieron también lugar en casi todo el reino.

Pero á pesar de todas ellas; á pesar de las que preparaban todavía para los últimos momentos para los colegios electorales y para las juntas de escrutinio, los ministros temblaban por el éxito á vista de la actitud unánime y de la opinión compacta de los partidos nacionales. La prensa suya, esa prensa de tres periódicos que los defendía, no cesaba de tronar contra las opiniones, de dirigir acusaciones hasta de inmoralidad contra sus hombres, y de escapar contra las intenciones de las personas que figuraban al frente de los partidos las mas infamantes y contradictorias calumnias.

Pero todo esto no era aun bastante: era preciso recurrir al poder mismo.

Los que habían arrancado de su morada al gefe temporal del Estado, para llevarle personalmente á bombardear á Barcelona, le tenían tambien en reserva para lanzar los últimos vedados proyectiles contra el baluarte de las opiniones.

El peligro era inminente para ellos: quisieron coronar la serie de sus inconstitucionalidades, haciendo que apareciese como en riesgo y como personalmente interesada en la discusión electoral, una persona que ellos mas que nadie debían cuidar escrupulosamente de alejar del terreno de las controversias. El que para ellos debía ser el invariable *Sanctum Sanctorum* de la legalidad, fue el último recurso de la coacción y de la fuerza. Los gobernantes desprovistos acudieron al palacio de Buena-Vista, como en los grandes conflictos van los toros á Santa Sofía á descolgar el estandarte del profeta.

Los visires de nuestra España desplegaron el manifiesto del Regente para que los fieles creyentes del nuevo islamismo se prosternasen. Pero los ulemas musulmanes siquiera tremolaban su pendón sagrado, cubierto de tres ó cuatro fundas: aquí le enseñaron al desnudo y al descubierto para mayor desatado, para mayor sacrilegio.

Si, señores: faltaba esta última plaga al poder, y sobre él la hecharon los que se dicen tan amigos suyos. El modo, el lenguaje, la inconveniencia de tan extraño é importuno documento á los ojos de todos los hombres pensadores, á los ojos de todos aquellos cuyo voto es de algun peso en los asuntos políticos, y cuyo juicio contribuye á formar opinión, el que se llamó manifiesto del Regente, no era mas que una estemporánea proclama. Considerado como medio de influir en los resultados electorales, y considerado como lo que es mas particularmente, como un escrito infamatorio contra un partido numeroso, y por tantos títulos respetable; yo rechazo, señores, á nombre de ese partido, todas sus infames calumnias: yo rechazo desde esta tribuna, ese escrito de difamación aunque le hayan firmado un Regente y seis ministros: yo digo que son falsas, y que están hace tiempo desmentidas todas esas calumniosas acusaciones que en ese documento se reproducen. Yo debo decir tambien y declarar en este sitio que es una alevosía recordar oficialmente, para desfigurar los hechos, y para de-

bigrat mas y mas á las personas, los lamentables sucesos de octubre, cabalmente cuando el gobierno hipocritamente pretendia mostrarse generoso y conciliador; y cuando en todo el ámbito de la monarquía resuena una voz que clama en favor del olvido y la amnistia. Yo debo rechazar y rechazo con todas mis fuerzas, tomando el nombre de esos infelices que duermen en el sepulcro y de otros que, dignos de mejor suerte, yagan llenos de privaciones por países extranjeros, las calumnias de Regidros y otros dictados con que por centésima vez los acusan los mismos que en la hora del peligro y cuando tan de cerca los tenían, no se atrevían á mirar frente á frente á sus nobles y denodados adversarios.

No rechazo todas esas infamias en sí mismas, y consideradas con relación al objeto á que iban encaminadas, de nuevo pido al Senado que anatematice con toda su fuerza y con todo el prestigio de su autoridad, ese reprochable medio de hacer descender al representante del poder supremo á la arena de la discusión, al terreno de las mas repugnantes polémicas. Y despues tendrán valor esos mismos hombres de venir á quejarse de los desmanes de la prensa y despues nos pedirán leyes de represion contra los editores de los periódicos, que llamarián desencadenados y violentos, aquellos que lo mismo en el poder que en la oposicion; lo mismo cuando acusaban las pretendidas violencias de otras elecciones, que cuando las cometían á millares; lo mismo cuando se ensangrentaban contra bizarras generales, que cuando pedían la cabeza de otros; lo mismo en Madrid que en el Maz de las Matas, mojan siempre la pluma de sus escritos en la venenosa hiel de los rencores, que los devoran, y en la sangre que aun parece quieren derramar.

Y con todo eso, señores, con todo eso los electores no se doblegaban; los medios de coaccion, los medios de violencia se estrellaban todos ante las cerradas y compactas masas de la oposicion. Era preciso todavia emplear la fuerza material, en el acto mismo de la votacion, y emplear despues todavia como el último cachete la falsificacion en las juntas de escrutinio. Se emplearon, señores, y lo que se han llamado votaciones, no ha sido mas que la irrisión, la bafa y el escarnio de los votantes.

En unas partes grupos de fuerza armada, alejaban del recinto electoral á todo aquel que no llevaba la contrasena de su partido. Voy á citar, señores, si el señor presidente me lo permite, un hecho que no ha ocurrido en la provincia de Pontevedra, pero que es atroz. Hablo de Motril, señores, pueblo de 15,000 almas en la provincia de Granada, donde á vista de la autoridad, se arrojaron á balazos del distrito electoral á los electores del partido monárquico-constitucional; crimen horrendo, señores, que hasta ahora en España no habíamos visto jamás! En la provincia de Pontevedra la formacion de las mesas el primer día de eleccion, se hizo por medios ilegales y violentos.

En unos puntos se constituyeron estas por los alcaldes y algunos poquitos electores de su partido.

En otros se señaló para local, sitios tan reducidos, que antipáticamente se ocupaba por los parciales de la autoridad, y por sí y ante sí, hicieron la votacion.

En Tondón el juez del distrito electoral, viendo que iba á perder la votacion de la mesa, en el primer día no quiso que se constituyese, despidió á los electores, y lo dirigió hasta el siguiente que se presentó con fuerza armada del provincial de Orense.

En el distrito de Redondela, los individuos de la mesa cerraron la puerta del local un día que les acomodó para sus fines.

El colegio electoral de Caldas de Reyes tiene 671 electores: pero en el acta se ha supuesto que emitieron su voto 790, esto es, 120 mas que los que realmente habia.

Aquí tengo, y despues pondré sobre la mesa tres reclamaciones de varios electores contra ese fraude, y haré notar al Senado que en una de ellas viene la firma de un comisionado de distrito que asistió á la junta electoral, en la cual hizo la corriente protesta; pero no fue admitida por los demas.

Pero los comisionados de los distritos reunidos en Pontevedra para hacer el escrutinio general, no quisieron admitir ninguna de las protestas que se presentaron y se asegura en el acta que no hubo ninguna reclamacion. Pero existe, señores, y yo he leído una protesta de 219 electores que marca detalladamente las nulidades de las elecciones de la provincia de Pontevedra, y está escrita en un estilo tal, que en mi opinion cuando dice la pura verdad; voy á leer al Senado, unos pocos renglones de su principio, y al mismo tiempo le haré notar que este documento se ha publicado hace días y nadie le ha contradicho.

Dice así: (leyó) Yo recuerdo tambien señores, que el 14 de octubre de 1839 se presentó como argumento contra las elecciones de esta misma provincia la imposibilidad de que hubiesen tenido tiempo material para votar en las horas de los cinco días que marca la ley, los 16,617 electores que entonces habia. Pues si entones se creyó imposible, ahora que el número de electores ha crecido en la misma provincia hasta 21,234, ó lo que es lo mismo, se ha aumentado con 4,607 mas, se debe considerar mas imposible todavia. Yo no molestaré al Senado con reflexion ninguna sobre esto; pero me tomaré la libertad de leerle el discurso que con este motivo pronunció el señor Heros; no solo porque lo dicho entonces por este señor senador es infinitamente mejor y mas oportuno que cuanto yo podia ahora manifestar, sino que sus amigos políticos no recusarán tan respetable autoridad, dice así: (lee el discurso del señor Heros.) Señores, miremos estos negocios en seriedad: examine nos esas actas imparcialmente y anatematice para siempre esos fraudulentos medios que tanto desacreditan el sistema constitucional.

No quiero, señores, denunciar otras muchas violencias y tropelias que se han cometido en otros muchos puntos, primero porque no se me permite, y segundo porque es tal el terror que las amenazas de las autoridades han infundido en los pueblos, que las personas contra quienes se ejercieron, al tiempo de comunicármelas, me ruegan no las publique, sino desear causarlos nuevos padecimientos.

Por lo tanto, señores, hablaré solo de la última ilegalidad, y de la última fuerza. Del derecho que se han arrogado las juntas de escrutinio, de anular por sí, y ante sí las votaciones de los distritos electorales que mas les venia á cuento. Abuso es este, señores, que basta por sí solo á dar en tierra con todo el edificio del sistema representativo. Abuso es este que ya en el día ha abolido de hecho el principio constitucional de la eleccion directa, y el derecho individual de los electores, que ni aun las Cortes mismas pueden anular. Admitido una vez que los comisionados de los distritos pueden escluir del escrutinio las votaciones que les plazca; los comisionados escrutadores, son los únicos y los verdaderos electores. Este derecho que las juntas de escrutinio se arrogan, es una infraccion manifiesta de la Constitución y es una usurpacion escandalosa, que nosotros no debemos consentir. Los comisionados de los distritos están solamente para computar los votos; no para calificarlos ni anularlos. Ni las Cortes mismas tienen como ya he dicho ese derecho de anulacion.

Los diputados y senadores, que resultan electos en escrutinios verificados bajo esos principios verdaderamente subversivos, no son diputados ni son senadores constitucionales; no han obtenido la mayoría verdadera que les dá su carácter y su representacion.

No, señores, no hay senadores, no hay representacion nacional, legítima y verdadera, despues de unas elecciones como las que se acaban de verificar, como las que acabo de describir. No hay mas que farsa, no hay mas que fuerza, no hay mas que despotismo. El se sancionan nacional concluyen, sino se pone un pronto y eficaz remedio á este elemento de muerte que á toda prisa le gangrena.

Si, señores, la representacion nacional concluye, el día que los pueblos lleguen á creer (y ciudad que ya empiezan á creerlo), que las elecciones no son otra cosa que la fuerza.

El sistema representativo no es mas que una transaccion continua de los partidos y de las opiniones, se estingue y muere silvado y desautorizado, si continúan las elecciones siendo lo que acababan de ser.

Es preciso decirlo con franqueza, si bien con harlo dolor, señores, sobre el sistema representativo ha caído en estos últimos tiempos un desdoloro inmenso, y yo veo con terror, creer y empujar cada día esa opinion que le ridiculiza y que le desprestia, opinion, señores, que puede matarle primero que la que le abortee. ¿Y cuál es lo que mas ha contribuido á crear y robustecer esa opinion? Las elecciones, la mentira de las elecciones. ¿Cuál es el único y eficaz medio de rehabilitarlo y darle vida? Las elecciones, señores, nada mas que las elecciones. El principio fundamental del sistema representa-

tivo es la eleccion. La vida del sistema representativo, no es mas que la verdad del sistema electoral.

Así lo han conocido todos los que han intentado abolirle, todos los que llegaron á destruirle.

Cuando Carlos X. intentó variar la ley política de la Francia, no suprimió ningún artículo constitucional. Entre las ordenanzas que le lanzaron del trono, habia una ley de elecciones, y una ley que no tendria por ejecutores, los que teniamos aquí.

Y en España mismo, señores, ¿quién estinguió en nuestra monarquía la institucion de las Cortes? No fue precisamente la jornada de Villalaz. Cortes hubo en España despues de Padilla y los reyes sucesores de Carlos V. no las abolieron ni dejaron de reunir las. ¿Quién las anuló? ¿Quién las tornó insignificantes? ¿Quién las hizo desaparecer? El método electoral, señores, y el poder absoluto se entronizó en España, porque el poder parlamentario, no es otra cosa que el poder electivo.

Pues á eso mismo caminamos ahora, señores, pero caminamos mas rápidamente todavia. Los enemigos del sistema constitucional, no tienen mas que camalcear delante de lo que pasa, para verle estinguido.

Yo, señores, que he consagrado toda mi vida á la realizacion de un pensamiento de libertad, que ha sido desde mis primeros años, mi constante esperanza, y mi sueño dorado, no dejaré que perezca, si levanto mi débil voz mientras tenga aliento, contra el nuevo y bastardo absolutismo, con que se pretende reemplazar el de los Torquemadas, el de los Albornoz, y el de los Calomardes.

Pero, señores, conozco que ya he molestado demasiado al Senado, y que acaso no haya gustado á todos cuanto he dicho. Sentiré mucho que así sea, pero sirvame de disculpa que por el poco tiempo que ya ocuparé estos bancos, estoy resuelto á no ocultar mis temores ni esperanzas á los pueblos que represento. Por lo demas, el Senado ha oido cuanto he tenido el honor de manifestar acerca de las elecciones todas, y mas particularmente respecto á las de la provincia de Pontevedra. Allí están las actas, señores. En Pontevedra y en el Congreso de los diputados los documentos que prueban los hechos que he denunciado. Examine los todo imparcialmente, y despues, resuelva este ilustre cuerpo lo que crea mas justo y acertado.

Se suspende la discusion, para dar lugar á que jure don Manuel Garcia, senador por Logroño.

Verificado esto, sigue la discusion, y dice:

El señor SEOANE: Difícil es seguir al señor Carrasco en todos los espacios que ha recorrido, porque seria necesario dar vuelta á todos los sucesos de España si habia de hacerse con la latitud conveniente. La primera idea de S. S. ha sido un discurso de oposicion al parecer contra el sistema vigente, contra los hombres que dirigen los destinos de la patria, y á su vez contra la legalidad de los cuerpos legislativos, y á su consecuencia de los actos que de ellos emanan: he dicho al parecer, porque no puedo creer que S. S. sienta cuanto ha manifestado, y luego este debió honrar al señor Carrasco.

Pero al ver la generalidad con la que hablo de las elecciones, sin mas datos que su palabra, muy respetable para mí, pero que no me inclina á participar con igual fervor de sus opiniones: habré de contestarle imparcialmente en lo que crea conveniente.

S. S. nos ha entretenido con una porcion de cuestiones que no creo del momento; y respetando yo el talento de su señoría y su práctica en el parlamento, soy de opinion que hubiera debido tocar las mas de ellas en la discusion de contestacion al discurso de la corona.

Circunscribiéndome pues, á lo que creo mas necesario, digo que opino como S. S. por la conveniencia de que se suspenda la discusion de las actas de Pontevedra, hasta que documentos suficientes puedan tranquilizar nuestros escrúpulos. Pero el señor Carrasco ha ido mas adelante, condenando en masa las elecciones por las que son senadores, una mitad de los presentes deduciéndose naturalmente que debemos nuestros nombramientos mas bien que al voto libre de nuestros comitentes, á los mandatos del gobierno, á las violencias, amañes y bayonetas; ó lo que es lo mismo, cree que hemos entrado á pul por la puerta falsa; yo me respeto lo suficiente, señores, para asegurar, que si se prueba que las de la provincia que me ha honrado con sus sufragos adolecian de una sola de esas tachas, saldría al momento por aquella puerta, con la firme resolucion de no entrar si no limpio de toda mengta.

Difícil es, digo, seguir al señor Carrasco en sus pormenores; no me constan todas esas intrigas y manejos de que S. S. habla; pero me llama la atencion que en medio de ese trasiego que se cita, haya sido el gobierno tan desgraciado en todas esas votaciones haya perdido las elecciones. Me veo obligado á protestar solemnemente, como senador, soldado y hombre de honor, que ninguna coaccion ni manejo alguno se ha ejercido en la provincia de Barcelona, ni su gefe político ha tenido la menor orden del gobierno para intervenir en las elecciones. Una sola hubo, y fue, que mandase el número de candidaturas que circulaban; la cual cumplí, remitiendo los periódicos en que estaban impresas: puedo asegurar que igual conducta se observó respecto á las demas autoridades, á las que no se hizo prevencion de ningún género; y tratándose, señores, de ese país de Cataluña donde tanta ingente bulliciosa existe.

Volviendo á Pontevedra, recordaré al Senado que se hizo una adición á la ley electoral, ampliando el derecho de electores á los que tuviesen una yunta; y recordaré igualmente que sabido es que en aquella provincia hay hombres que tienen un pedazo insignificante de tierra, y sin embargo, mantienen en él una yunta y cuatro cerdos y otros animales. Por consiguiente, no estan mis dudas en que hayan votado muchos, sino pocos electores; y desearia que esperáramos un breve plazo la venida de esos documentos, que nos quitasen todo escrúpulo, y que examinados por la comision, nos presentaran de nuevo su dictamen.

Creo haber dado una prueba del deseo que todos tenemos que la ley electoral sea una verdad, y que todas las autoridades cumplan con sus deberes, coadyuvando á conseguirlo; pero debo recordar que los defectos no estan siempre en las leyes, y si en los hombres. Hubiera deseado que el señor Carrasco se hubiera circunscribio al asunto de que debia tratarse; pero ya que no lo ha hecho así, me ha sido preciso seguirlo en cuanto me ha sido posible, y paso á hacermas cargo de lo mas notable de su discurso.

Es verdad lo que dice S. S., que la libertad de imprenta se está cayendo; pero yo digo, mas: digo que me temo que quiten á pedradas la libertad de imprenta. ¿De donde nos el desdoloro en que se encuentra? Viene de esa libertad desenfrenada para quien nada hay sagrado ni respetable, ni la virtud mas acreditada, ni los servicios mas puros; que se introduce en la vida privada, y va marchando ó corriendo á un abismo: jamás legislador ninguno pudo pensar que se usara de ella con la latitud que se hace, ni que sirviera como arma de que habian de valerse las pasiones y los que calculan y medran con nuestras desgracias: ni pudieron pensar que llegarán á escribir como se atreven á hacerlo hombres sin prestigio, sin fé política, y pagados para quitarnos la libertad que hemos conquistado con nuestra sangre; porque á once heridas que tengo, nuevo han sido por ella. Yo no quiero que nadie tenga facultad de desdolorar á otro impunemente, y mucho mas me duele de que esto lo hagan comerciantes quebrados, abogados sin pleitos, y otros miserables que vienen á buscar pan á Madrid y lo ganan ultrajando lo mas sagrado, escondidos en una bohardilla, valiéndose de una jicara por tintero, y guardándose detras de un mercenario que á veces no sabe ni aun escribir; de un hombre que tiene un oficio mas vil que el de verlagro, porque este al menos venga á la sociedad.

En las provincias, fuera de los círculos de esta capital, es donde se toca mas inmediatamente la degradacion en que han caído semejantes hombres, al querer amalgamar opiniones que no es posible: opiniones, por ejemplo, de hombres que se dicen republicanos y arrastran por el suelo la corona de Isabel, con lo que oteantan máximas diametralmente opuestas; tenemos enemigos por todas partes, entre ellos los que estaban acostumbrados á tener en tutela esta nacion, y que se valdrán para continuar de todos los medios, incluso los de crear esos partidos republicanos que mientan al espresar lo que llaman su opinion; pero que desgraciadamente los creeran muchos incautos.

Es una desgracia para mí tener que contestar á una especie que ha tocado el señor Carrasco refiriéndose á sucesos haro célebres por desgracia, y en que la noble sangre militar de muchos amigos míos fue derramada, quedando á cubierto de las personas que los comprometieron cruelmente. Se lamenta S. S. de que se les llamara regidros á aquellos des-

graciados, y yo no puedo en honor de la verdad y de la exactitud, negar la propiedad de esta palabra, porque forzoso es convenir en que regidros son los que matan á los guardias de palacio y hacen silvar sus balas junto á la cabeza de su reina.

El señor CARRASCO: No fueron ellos.

El orador. Pero eran la cabeza, y es igual. Se ha traído aquí la relacion á una señora augusta que nadie ha venerado como yo, como tengo tantas repetidas pruebas, aventurando por ella varias veces mi vida, y aun mi reputacion militar: unos lo saben, lo ignoran otros, pero yo estoy satisfecho de mi comportamiento, y esto me basta.

Aquella señora renunció solemnemente la regencia, no solo en España, si que tambien desde pais extranjero, anunciando que no queria encender de nuevo la guerra civil. Yo hago á aquel noble proceder la justicia que se le debe, y observo que si 13 millones de españoles merecian que se les dijera, como se hizo, que ya Doña María Cristina no era Regente de España; esos mismos 13 millones debian merecer tambien que citando el testamento de su esposo y los demas motivos que pudiera haber, se les dijese despues, que sí; y no lo hicieron: lo mejor y mas bien hecho, hacerlo así, que lo que se hizo; y cuando cuando empezaban los españoles á descansar de las exacciones y afanes producidos por la guerra civil!

Otro punto, aun cuando muy por encima, ha tocado el señor Carrasco con relacion al gefe del Estado, haciendo responsables á los ministros y dándolos una millésima edicion de esa amalgama heterogénea de periódicos que se han unido, y que se entretendrán en leer los aficionados á los de esa clase, cuya manía no he tenido yo nunca; porque contestar á sus injurias, es dárles una importancia que no tienen; y dárles ó pedirles una satisfaccion personal no me acomoda, pues no puede encontrarse entre ellos un hombre digno de medir su espada conmigo; lo único que deberia hacerse seria buscar un espadachin para que se batiera con ellos, y si no querian que les pegara una paliza por mí cuenta.

Creo el señor Carrasco que se amenaza á la nacion, y solo fice á esas fracciones, ó más por dicho, fracciones, en que estan divididos los que aparentan defender á Isabel.

Ha dicho S. S., y lo siento porque no le creo revolucionario, que no aprobó la ida del Regente á Barcelona; y sin embargo aquella determinacion apago en su nacimiento la guerra civil que volvia á encenderse y que se hubiera comenzado rápidamente á Sevilla y demas puntos donde habia materiales preparados. S. S., que desea tanta rectitud, ha debido aprobar aquella determinacion.

Con relacion á la grande esterilidad que ha resultado de las dos últimas legislaturas, debemos fijar la atencion y conocer que ella es el verdadero desdoloro del sistema representativo, al considerar los pueblos en que despues de pasadas, existen los mismos defectos que antes habia; por lo cual nada tiene de extraño, que se caigan y no envíen mas representacion nacion l que piensa en todo menos en lo que deberian. A evitar este desdoloro es á lo que debemos contribuir con todas nuestras fuerzas, porque se me parte el corazón al ver que cuanto hemos trabajado, y cuantos sacrificios hemos hecho sean inútiles, y que va á llegar el día de maliciar todos nuestros afanes.

Ruego á la comision que retire su dictamen hasta que haya mas antecedentes.

El señor GARCIA CARRASCO: El reglamento con harlo sentimiento mio, no me permite responder al discurso del señor general Seoane: por lo tanto habré necesariamente de ceñirme á hacer algunas rectificaciones, y á rechazar una alusion personal. El señor general Seoane, ha dicho que he recordado una llaga que todavia vertia sangre, y que no debia haberla tocado. Parece que fue esto lo que dijo S. S. Yo contestaré á esta imputacion del señor Seoane, que no he tenido yo quien tocó ni abrió nuevamente esa llaga. Esa llaga, señores, se renovó últimamente en un documento de los mas importantes de la era presente. En el manifesto dado á la nacion por el Regente del reino, y firmado por sus seis ministros. En ese manifesto, señores, se insulta, se calumnia, se designa y se trata de regidros, á un gran número de hombres valientes, y por tantos títulos respetables: hombres, señores, muy dignos de que cuantos conocemos sus virtudes, su valor y sus sacrificios por la patria, respetemos cuando menos su memoria y no turbemos su reposo. Y debo tambien añadir, que esa calumnia atroz inventada contra hombres tan insignes, tan leales á la reina y que tantos días de gloria dieron á la nacion española cuando combatieron por la libertad, esas calumnias y esas imputaciones repito, pudieron disculparse en la mañana del 8 de octubre, cuando el gobierno, sin saber el resultado que podian tener en otros puntos las ramificaciones que se suponia á la insurreccion, quisiese denunciar la como un atentado directo contra la seguridad y las vidas preciosas de nuestra Reina y de su Augusta hermana. Pero nadie creyó entonces mismo que tal fuese el objeto de los que en la noche del 7 acudieron á Palacio. El sentimiento íntimo de los partidos, no dió oídos á esta vulgaridad, y hasta el mas avanzado en ideas democráticas, negó abierta y francamente su asentimiento á tan gratuita y apasionada suposicion. Pero despues de dos años; despues que el gobierno ha podido averiguar, y que en España ni en Europa, nadie ignora ya las causas y los fines de aquel intento; despues que muchos de sus actores fueron interrogados y condenados, rechazando todos ellos la suposicion con que se queria agravar su delito; y despues en fin, que todos los que sufrieron la última pena, exclamaron tambien su último suspiro, dando vivas á su reina, es cuando, menos, señores, poco generoso, de parte del gobierno que vuelve á reprochársela.

Nó, señores, no fue sin duda esa precisa vida, el objeto contra que se alzaron los hombres de octubre. Aquellos hombres ilustres cuyos nombres no se pueden recordar sin lágrimas; no fueron nunca asesinos ni regidros. No. En el alma del general Leon, y demas compañeros de desgracia, no se abrió nunca el pensamiento de un parricidio.

Ellos negaron desdenosamente ante sus jueces acusacion tan absurda, y cuando ellos la negaron, señores, falsa era, y no debia reproducirse. Porque si, señores, el general Leon, el brigadier Quiroga, y sus demás compañeros de infortunio, hombres eran que se podian salvarse por merced jánica. Si, señores, haber pronunciado estos nombres, porque ellos escitan dolorosos recuerdos, y afectan profundamente mi alma. La del señor general Seoane, no ha podido menos de conmoverse tambien al recordar el valor, la lealtad, los eminentes servicios, y las demas relevantes prendas de aquellos hombres que la patria perdió, y con cuya amistad, el mismo señor Seoane, nos ha dicho que se honra.

Así es, señores, que he sentido vivamente oír al señor general Seoane (aunque de ninguna manera creo yo que tal fuese su intencion, y me complazco en hacer justicia á sus sentimientos) tan neta al pretender que la sangre de aquellos desgraciados no hubiera sido mezclada con la de los demas que estuvieron en aquel movimiento. Pero, señores, ¿no basta la sangre vertida? ¿No hubo suaradas victimas ya? ¿No quieren mas todavía?

El señor SEOANE (con voz baja): Eso no; ¿qué no hubiera habido ninguno!

El señor GARCIA CARRASCO (signo): Así lo creo del señor Seoane, y por eso salvé su intencion. Pero sobrado rigor hubo. Acordémosnos, señores, que mi desgraciado amigo D. Manuel Montes de Oca, como el valiente general Torrijos, y sus ilustres compañeros pereció. Que el general Leon, el brigadier Quiroga, y los suyos, la misma suerte tuvieron que llevo, y que Mivar. Lloremos estas desgracias, señores, y no calumniamos hasta en el sepulcro, á aquellos infelices que duermen en paz.

(El señor Seoane pila la palabra.)

Mucho siento no poder contestar á algunas alusiones que se han hecho á la augusta madre de nuestra soberana, á la constante bienhechora de la nacion española; pero no es tiempo necesario, pues aquella escoba principesca se halla á una altura que todos los tiros de la maledicencia no han podido ni la podrán nunca alcanzar.

Difícil por último al señor general Seoane, y en respuesta al cargo que me ha hecho de no haber presentado las exposiciones de los electores de la provincia de Pontevedra, antes de que la comision de actas nos hubiese presentado el dictamen, que mal podría haber yo ejecutado lo que ha dicho su señoría, cuando esas exposiciones no se me entregaron sino esta misma mañana pocas horas antes de abrirse la sesion.

Estoy fatigado, y basta ya de rectificar.

El señor SEOANE: Necesito decir que soy tan enemigo de que se derrame sangre, y sobre todo española, que al presentarme para la capitania general de Valencia, hice una visita á unos amigos políticos del señor Carrasco y míos, aunque no políticos.

Los digo que llamarán á aquellos hombres (precisamente á

los que han sido victimas ó están esparcidos) que los mataron que no sabian donde estaban; que no conocían el rito del ejército ni del pueblo; que estaban mal de la cabeza; que si el gobierno quisiera, tenia ya decenas de ellos que llevarlos á fusilar; que las opiniones no se daban diez años á que se madurase la breva.

Se que se los comunicó lo que yo digo, se que no habia caso, y hubo quien vino á asegurarme que no sabia nada á quien contesté que yo sabia que si, y reiteré mis advertencias desgraciadamente inútiles.

El señor LASANA: La comision reitera su dictamen contra las de Pontevedra.

La comision de actas propone la aprobacion de las de Odo y admision del señor Rodríguez Bustó. Las de admision del señor Aratcho.

Se lee el proyecto de contestacion al discurso de la reina.

Se imprime y discutirá.

Se da cuenta de varios nombramientos de presidentes y secretarios de comisiones diversas.

Se cita para mañana, y se levanta la sesion.

Erán las cuatro.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GIRALDO.

Se abrió á las once y media.

Sesion del 18 de abril.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Se abrió á las once y media.

Se leyó y fue aprobada el acta de la sesion anterior.

Alonso (D. J.)... Muñoz (D. L.)...
Goyeneche... García Suelto...
Díaz... Villalobos...
Agüero... Villalbo...
Lal... Pareja...
Pérez... Bolufer...
Sagasti... Porro...
Beroqui... Escalante...
Santos... Sanchez Silva...

Señores que dijeron no.

Prim... Viadera... Juanez...
Delgado... Alcorisa... Plá...
Rodríguez (D. F.)... Brío... Villapadierna...
Ovagero... Masa de la Vega... Otero (D. Ipolito)...
Riaz... Mata... Alsina...
Castillo... Ventosa... Villaregut...
Pisobar... Benedicto... Ametller...
Gálvez Cañero... Milán de Rosch... Collantes (D. A.)...
Ostago... Garrucha... Lacallo...
García (D. Feliz)... Rodríguez...

Seguidamente fueron admitidos por la misma provincia de Madrid los señores Sánchez Ocaña, Santos y Lorente.

Puesto a votación el dictamen, en que la comisión proponía la aprobación de las actas de Albacete, fue aprobado y quedaron admitidos por dicha provincia los señores Cuenca, Escalante y Vicens.

La continuación se leyó el dictamen sobre las actas de Salamanca, y después de leerse un documento reclamado por el señor Villalbo y de manifestar el señor Ovagero su necesidad de hablar en esta cuestión con el fin de un dictamen, se suspendió la discusión para mañana en atención a lo avanzado de la hora y del corto número de diputados que había quedado en el salón.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la admisión del señor López Pedraza, diputado electo por Córdoba, y la aprobación de las primeras y segundas elecciones de la provincia de Toledo, con la admisión por la misma de los señores García Suelto, Ferrández Aljo, Martín y Moreno López.

Pasó a la comisión de actas una exposición contra las elecciones de la provincia de Zamora, y señalándose para mañana la discusión de los dictámenes pendientes, se levantó la sesión a las cinco menos cuarto.

EL HERALDO.

MADRID.

MIÉRCOLES 19 DE ABRIL.

Notable por muchos títulos fue la sesión que ayer celebró el Senado.

Hallábase señalada para la orden del día la discusión sobre las elecciones de la provincia de Pontevedra, que la comisión opinaba debían ser aprobadas.

El señor GARCÍA CARRASCO usó el primero de la palabra, pronunciando en contra del dictamen de la comisión uno de los discursos mas importantes que hemos oído de mucho tiempo a esta parte en las Cámaras españolas.

El ilustre senador acometió la noble empresa de fulminar contra el poder que nos oprime la mas justa, la mas enérgica y la mas terrible de las acusaciones. Poniendo a la vista del país los desafueros, las violencias y los actos de execrable tiranía, que esos hombres sin fé ni creencias han consumado en las últimas elecciones, demostró con pruebas y con hechos patentes, no solo la nulidad de las elecciones que habían tenido lugar en la provincia de Pontevedra, sino además la opresión escandalosa que el gobierno había ejercido en otras muchas, logrando en algunas por tales medios el objeto de sus afanes.

Entrando después en otras consideraciones de un orden mas elevado, recordó el señor CARRASCO el lenguaje de los que hoy se apellidan hombres de orden y eran ayer enseña de la revolución. Habló del MANIFIESTO DEL MAS DE LAS MATAS, de ese documento en que se anatematizaba la conducta de unos ministros a quienes la historia juzgará, arrojado en medio de los partidos políticos con el fin que vimos realizado mas tarde.

Ese recuerdo fatal para los que hoy dirigen los destinos del país, era a la verdad una terrible acusación, y así fue que al escucharla, hubo un hombre en el Senado que abandonó entonces aquel recinto.

El señor Carrasco quiso oportunamente examinar otros actos del poder y muy particularmente todos los que se referían a los sucesos de Barcelona, porque de ellos intentó valerse también el poder para arrojar un peso mas a su favor en la balanza de las elecciones, al publicar el célebre manifiesto del Duque de la VICTORIA, y de sus ministros antes que diera principio el gran movimiento electoral.

Nos falta tiempo y espacio para analizar el discurso del señor Carrasco con toda la atención que exige su importancia y gravedad. Nuestros lectores podrán verlo en otro lugar del periódico, y estamos ciertos de que causará en su ánimo la misma sensación de que nosotros participamos aun.

Al terminar este distinguido senador su magnífica oración, pidió la palabra el señor general SEOANE.

Después de haber oído a S. S., meditando con la posible calma sobre todo cuanto tuvo por conveniente decir, hemos dudado si deberíamos contestarle, y si nuestro decoro permitía siquiera que hiciésemos la mas ligera mención del discurso de este señor senador, cuya fama de hoy mas nadie querrá disputarle en el mundo.

Hace ya algun tiempo que el general SEOANE se había dado a conocer por su predilección a escarnecer a los hombres y a prescindir de todo género de miramientos y consideraciones, ora porque así esté en sus hábitos o bien porque conduzca a ciertas miras. Ayer sin embargo puede decirse que el señor SEOANE, se escedió asimismo cuando vino a su capricho hablar de la PRENSA y de los ESCRITORES en tales términos que no nos es posible contestar a S. S., porque ni olvidamos jamas lo que exige el decoro con que ha de hablarse a un país, ni desconocemos tampoco lo que nos debemos a nosotros mismos, hombres de honor, CABA-

LLEROS desde que nacimos, y ufanos, muy ufanos, con este título que sabremos conservar puro y sin mancha.

Los hombres honrados de todos los partidos juzgarán nuestra conducta y calificarán también el proceder del general SEOANE. Volvamos a la sesión.

El señor CARRASCO no podía dejar de rechazar con fuerza y dignidad las palabras de aquel senador, que había recordado a su modo los tristes sucesos de octubre de 1841. El señor CARRASCO supo defender la memoria de las ilustres víctimas sacrificadas en aquella época, y a quienes un poder implacable ha querido perseguir mas allá del sepulcro escribiendo sobre la losa que cubre sus cenizas la infame acusación de REGICIDAS!!! REGICIDA LEON! Este nombre de gloria y el de tantos otros compañeros de infortunio del héroe, bárbaramente inmolados en aquellos aciagos días, resonaron ayer en el Senado, recibiendo la mas cumplida y digna reparación de que eran merecedores.

Nosotros felicitamos con toda la efusión de nuestra alma al señor CARRASCO, y creemos que todos los hombres en cuyo pecho lata un sentimiento de generosidad, le agradecerán también tan noble y digno proceder.

Algunas palabras pronunciadas después por el señor SEOANE pusieron por fin término a la discusión de ayer, retirando la comisión su dictamen para dar lugar a que puedan examinarse varios documentos importantes, que revelan las faltas é ilegalidades de que adolecen las elecciones de Pontevedra.

Ventilábase ayer en el Congreso dos cuestiones que por ser personales debían en gran manera mover la curiosidad del público. Tratóse de resolver si el señor infante D. FRANCISCO y D. AGUSTIN ARGUELLES, eran aptos para el desempeño del cargo de diputados. Sabíase de antemano que ambos serían admitidos en el Congreso, puesto que en una reunión de la oposición parlamentaria celebrada anteanoche, se había acordado no oponer el mas ligero obstáculo a la entrada del augusto personaje, y respecto del D. AGUSTIN habían manifestado algunos individuos que nada se adelantaría con su exclusión, si en su lugar había de tomar asiento el señor MENDIZABAL. Para las personas que miraban la cuestión bajo este punto de vista, solo se trataba de elegir entre dos calamidades.

Había aun otra circunstancia que favorecía al señor ARGUELLES y eran sus antiguas relaciones con algunos miembros de la oposición. Así es que el asunto no podía presentar un aspecto político y cada uno quedaba en libertad de votar segun los motivos particulares que le impulsasen.

Con efecto el señor Infante ha sido admitido sin discusión: pero no ha gozado de igual fortuna el tutor de S. M. pues para conseguir el mismo resultado, ha tenido necesidad de luchar y defenderse contra algunos diputados rebeldes de los que se atreven a quebrantar el respeto tradicional del prohombre a quien la gente progresista suele llamar el patriarca de la libertad.

Desde luego el señor MATA pronunció un breve pero enérgico discurso, demostrando que el tutor de Doña ISABEL II estaba comprendido en el caso que se marca en el artículo 57 de la Constitución y en otro no menos expreso de la ley electoral, porque ó debía considerarse a S. E. como gefe de la casa real, y entonces no podía ser elegido por ninguna provincia del reino, ó como empleado de palacio, y en tal caso la provincia de Madrid no podría haberle enviado al Congreso.

Eran estas razones tan poderosas y palmarias que no sabemos como se han desconocido ni aun por el mismo interesado.

Desde que vimos al señor ARGUELLES clavado en su asiento, presumimos que iba a tomar parte en el debate, no dejando de extrañar que su natural orgullo le permitiera acudir a la defensa de sus intereses.

Pero aunque es cierto que el orador del año de doce vive siempre en aquella para la generación actual remota época, sin embargo sabe S. E. distinguir los tiempos y conoce sobradamente que han pasado para nunca volver sus días de popularidad.

No há dos años todavía que el señor ARGUELLES hizo una entrada triunfal en el Congreso, que quiso entonces sacrificar la ley en honor de S. E., declarando en medio de entusiasmados vítores que el cargo de tutor no era incompatible con el de diputado, y ayer, ¡oh inconsciencia de las revoluciones! el señor ARGUELLES tenía que esforzarse y abogar su propia causa sin que apenas se levantase una voz en su favor. Dura y amarga lección que le dá su propio partido; espionaje de injusticias y usurpaciones que nadie en España ignora.

Agrio por carácter y de temperamento habitualmente bilioso ayer debía sufrir mas que nunca el orador asturiano al ver el despojo con que se le trataba y los ultrajes que sufría su privilegiada persona. Mas no por eso acertó a estar mas ajustado a la cuestión que de costumbre, y nada exageraremos diciendo que la dejó intacta, entreteniéndose en especies inconexas y estravagantes, como decir que no había usado de amaños para ser tutor de S. M.; que los círculos diplomáticos de esta capital habían acordado su expulsión; que la Gaceta de Ausburgo puesta en relaciones con la prensa extranjera y nacional incluso el Diario de Avisos, había sostenido en sus pretensiones a los círculos diplomáticos, soltando otras especies no menos sorprendentes y absurdas. ¿No dá pena en verdad oír esparcirse así a un hombre a quien parte de la genera-

ción que nos ha precedido ha dado un epíteto sobrehumano? Además de la influencia extranjera, salieron a brillar también en boca de S. S. la primera época constitucional y los padecimientos del mismo señor ARGUELLES y solo faltó la corte de Roma para completar los temas favoritos de este famosísimo orador.

Pero en punto a padecimientos pasados, convertidos en prosperidades casi fabulosas, permítanos el señor ARGUELLES le digamos que no nos sentimos muy inclinados a compadecerlos en presencia de infortunios actuales causados cabalmente por la pandilla a que su señoría pertenece, la cual ha derramado la sangre mas generosa del país, y llevado a la proscripción a nobles y esforzados españoles.

La mayor desgracia que ayer le pudo caber al señor ARGUELLES, fue que viniese en su ayuda el famoso orador CAMBA.

Entre todos los que hablaron ya en pró, ya en contra, se distinguió por la originalidad de su forma y argumentos, el señor RODRÍGUEZ (D. Faustino), el cual ameniza grandemente las sesiones con su gesto y con sus palabras.

Como ya hemos anunciado, el señor ARGUELLES fue al cabo admitido en votación nominal, observándose que varios miembros de la oposición, como los señores LÓPEZ y OLOZAGA se habían ausentado anticipadamente.

EL ESPECTADOR copia ayer un artículo del Constitucional de Barcelona en que conviniendo este periódico en la certeza de los planes que se fraguan allende el Pirineo, los achaca en gran parte a los emigrados de octubre. Gran refuerzo ha recibido el periódico ayacucho, pero no ha considerado que siendo el Constitucional el enemigo mas encarnizado de nuestros hombres, no podía su opinión ser de gran peso en la cuestión que debatimos; mientras que la del IMPARCIAL, periódico que rarísimas veces nos dá la razón, debe tomarse muy en cuenta, principalmente por los términos en que se ha expresado segun verían ayer nuestros lectores.

Desengáñese EL ESPECTADOR; por mas que se esfuerce, a nadie podrá hacer creer que haya uno solo de los emigrados de octubre que piense en estas circunstancias en comprometer su nombre y su vida en locas intenciones, que solo aprovecharían a la pandilla dominante. Y justamente por esta razón los hombres del ESPECTADOR son los que aparecen sospechosos en los manejos pendientes: sus antecedentes, su situación, su interés los conducen a no reparar en los medios, a distraer la atención del parlamento, a hacerse necesarios é indispensables.

Concluiremos diciendo a nuestro colega que si ha creído injuriarnos llamándonos órganos de los emigrados de octubre, se ha equivocado completamente. Los emigrados de octubre son españoles desgraciados, son españoles ilustres; apenas habrá entre ellos un nombre que no se haya hecho notable en las armas ó en las letras; en su destierro, apartados de las intrigas políticas, se conducen como leales y cumplidos caballeros; ser órgano por tanto de una porción tan escogida de hermanos y compatriotas nuestros, es una honra a la cual no hubiéramos osado nunca aspirar.

BOLETIN ESTRANJERO.

Las últimas noticias de Montevideo que acaban de llegar a Francia dan a conocer la triste situación a que se ve reducida aquella república. Todo es allí temores é incertidumbre; todo agitación y anuncios de una horrible crisis si llegará a verificarse una invasión de las tropas vencedoras de Buenos-Aires que acaudilla el general Oribe. Entre tanto los extranjeros establecidos en la capital del Uruguay esperan consternados que llegue una escuadra francesa que logre defender sus personas é intereses.

En Inglaterra se han recibido también noticias de Santo Domingo de la mayor gravedad como podrán juzgar nuestros lectores por la siguiente carta del 3 de marzo.

“Las fuerzas del ejército insurgente ascendían ya a 12,000 hombres y muchos destacamentos, enviados a combatirles han ingresado en las filas. Todas las comunicaciones entre Jérémie, foco de la insurrección, y el monte de la Isla se hallan interrumpidas. La opinión general es que el presidente Boyer sucumbirá y será destituido.”

Nada nuevo en Francia ni en Portugal.

PARTI INDIFFERENTE.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

—En la noche del 16 del corriente ha sido capturado Antonio Castellanos por los cadetes de protección y seguridad pública de esta capital D. Francisco Martínez Parra, D. Francisco López Sanja, D. Juan Bautista Falcó, D. Toribio Ribera, D. Matías Maicas, D. José Méndez, D. Joaquín Sainz Ortega, D. Raimundo Mariblanca, D. José Caro y el alcalde de barrio de Calatrava D. Francisco Ortega, por saber que a quien tenía en su casa varios documentos falsos de diferentes clases, como tambien haberle hallado dentro de su habitación, calle del Águila, número 13, cuarto segundo interior, los sellos de las alcaldías constitucionales de los juzgados de las Vistillas, del Barquillo, de Maravillas, del señor alcalde primero, dos del barrio del Dos de Mayo, uno de la Caba Baja, de las Aguas, de la Corredera, de Duoz, uno de la parroquia de San Luis, de San Martín y de San Lorenzo, por cuya causa fue conducido por los espesados celadores al gobierno político a la una de la noche.

—Parece que en una de estas últimas noches de pasena reuniéndose tres jóvenes cadetes alumnos del colegio militar a dicho establecimiento fueron acometidos por varios rateros en las cercanías del cuartel de guardias de Corps. En vez de intimidarse dichos jóvenes atacaron a los ladrones, habiendo sido uno de ellos mortalmente herido.

A ULTIMA HORA.

Cada día nuevas noticias vienen a confirmar mas y mas que hemos dado sobre los proyectos que abriga la prensa ayacucha.

Continuando sus revelaciones EL Eco del Comercio en su último número:

Insistimos en la necesidad de que se ponga coto a los tenebrosos de cierta junta que se vale de nombres respetables para sembrar la cizaña, esparcir la desunión, y poner al país en nuevos males. A continuación insertamos otro de Zaragoza que revela los planes que debiera haber desistido el gobierno; cuya aquiescencia hace considerarse por nosotros como cómplice de aquellas maquinaciones honrar a perseguir a los perpetradores y dar una muestra de integridad y de energía; para esto puede disponer de la ley, de que depositario. Dice así la carta:

ZARAGOZA 15 de abril.

Una ansiedad general reclama la erección de un ministerio que ponga coto a los trabajos tenebrosos de esta junta que cada vez esfuerza mas sus proyectos;

Todo el trabajo de zapa consiste ahora para que la ley haga una exposición al Congreso, bien para alargar la nor edad, ó para que se modifiquen algunos artículos constitucionales, poniendo en vigor otros de la Constitución del Para ello tantean las opiniones de los gefes, y como hay a los que no están por aquellas ideas, ó tendrán que buscar firmas de los empleados tímidos que no tengan razón para oponerse, porque se les hace creer que así lo quiere el Regente y las primeras notabilidades de la nación, el nombre arrastra a los incautos, sin considerar que es el primer paso en respetar y hacer respetar la Constitución. Y a pesar de aquí que como hay tanto empleado en la Milicia, los estos quedan seducidos, aunque sea contra su voluntad, pondrán en pugna con sus compañeros y las rivalidades eternas y trascendentales.

Muy aventurado será tantear tan sin tino la paciencia estos naturales; podrá suceder, sino desisten, que en un buscar como guion de tortuosos planes a la invicta Zaragoza sea esta liberal y fiel población la que les dé ejemplo de gloria y pureza en cumplir sus juramentos.

SENADO.

Extracto del 19 de abril.

Aprobada a la una el acta de la sesión de ayer, y leída el señor Seoane una rectificación acerca del extracto que su discurso dió la Gaceta, se acuerda después de un breve debate que se avise a los señadores que aun no se han presentado segun previene el reglamento; y respecto a las comunicaciones de otros que motivaron el por qué no ha sido se acuerda que pasen a una comisión especial.

La orden del día llama a discusión dos dictámenes de actas.

El primero aprobando las de Segovia.

El segundo favorable a las de Oviedo.

Previas algunas observaciones, se aprueban las de Segovia.

A las de Oviedo se opone el señor Carrasco enumerando millares los defectos de que adolecen.

La comisión defiende su dictamen en el concepto de no estar justificados los defectos a que el señor Carrasco se refiere.

Ultimamente se aprueba el dictamen de la comisión.

Se levanta la sesión a las cuatro y media.

CONGRESO.

Extracto del 19 de abril.

Se abrió la sesión a la una menos cuarto.

Se dió cuenta del expediente que nada importante era de sí.

Entrándose en la orden del día se puso a discusión el dictamen de la comisión de actas proponiendo que se aprueben las de Salamanca.

Impugnó el señor Obejero haciendo presentes las ilegalidades que se habían cometido por el gefe político de aquella provincia para hacer que triunfase la candidatura ministerial; pero el señor Madoz que defendió el dictamen a nombre de la comisión, contestó a todo que no había pruebas con que lo justificasen, y por consiguiente que la comisión tenía que dar de sí un embargo del convencimiento en que están algunos de sus individuos de que se han infringido las leyes institucionales en la voluntad de los electores.

Después de usar de la palabra otros diputados, se dejó a discusión para cuando el Congreso esté constituido en votación una proposición del señor Quinto aprobada por el Congreso.

Se levantó la sesión a las cinco y cuarto.

FONDOS PÚBLICOS.

BOLSA DEL 19 DE ABRIL.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

A fecha 6 voluntad con el cupon corriente, de 27 1/2.

49 operaciones, importantes 33,400,000.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

A fecha 6 voluntad con los 13 cupones vencidos, de 27 1/2.

23 1/2: 13 operaciones, importantes 8,400,000.

MERCADOS NACIONALES.

MADRID 15 DE ABRIL.

Trigo, de 37 a 40 rs. fan.

Cebada, de 16 1/2 a 18.

Algarrobas, 38 a 39.

Acetate de 66 a 68 rs. arroba.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.

Id. filtrado a 70.